

## TEXTOS SIGLO XVII

**THOMAS SYDENHAM (1624-1689)**

**Observaciones medicae circa morborum... (1676)**

Creo que la perfección de nuestro arte consiste en tener primero una historia o descripción de todas las enfermedades tan gráfica y natural como sea posible. Y después una práctica o método curativo estable y acabado con relación a aquéllas. El describir las enfermedades groseramente es cosa fácil, pero escribir su historia de modo que se evite la censura lanzada por el esclarecidísimo Verulamio [Francis Bacon] contra algunos que así lo habían prometido es de mucho más trabajo...

Conviene, en primer lugar, reducir todas las enfermedades a especies ciertas y determinadas, enteramente con el mismo cuidado con que vemos que lo hacen los escritores de botánica en sus fitologías. Hay, en efecto, enfermedades que, aunque comprendidas en un mismo género y con una misma denominación, y aunque semejantes entre sí por razón de algunos síntomas, difieren no obstante por su naturaleza, y exigen, por consiguiente, un tratamiento también diverso...

Conviene, asimismo, al escribir la historia de las enfermedades prescindir por completo de cualquier hipótesis fisiológica que pudiera preocupar la inteligencia del escritor, solamente después de lo cual se anotarán con diligencia los fenómenos claros y naturales de las enfermedades, por pequeños que sean, imitando el fino proceder de los pintores, que retratan en la misma imagen hasta los lunares y manchas menos perceptibles... Es preciso, en tercer lugar, que en la descripción de cada enfermedad se expongan separadamente los fenómenos peculiares y constantes y los accidentales y adventicios, que son los que aparecen de diversa manera, no sólo según el temperamento y edad de los enfermos, sino también en razón del diferente método curativo.

**JOAN DE CABRIADA**

**Carta filosófica, médico-chymica (1687)**

Asimismo es cierto que el médico ha de estar instruido en tres géneros de observaciones y experimentos, como son: anatómicos, prácticos y químicos. De tal suerte, que se hallará defectuoso si le falta alguno de ellos, como probaré aquí.

Y viniendo al primero, es sin duda que no podrá ser buen médico ninguno sin los experimentos anatómicos. ¿Cómo podrá serlo quien no tiene exacta noticia de qué cosas y cuáles conste el cuerpo humano, su oficio y uso? ¿Cómo podrá conocer ingeniosamente la naturaleza y causa de sus funciones y operaciones, así en el estado natural como en el preternatural, quien no esté versado en este género de experimentos, y principalmente en los que nuevamente se han descubierto y los antiguos ignoraron? Mal podrá saber esta parte principalísima de la medicina quien no quiere ver, ni estudiar, ni aun oír de la boca de un mozo estos nuevos inventos o hallazgos.

Es, pues, nuevo invento anatómico la circulación de la sangre que Harveyo, médico del rey de Inglaterra, tanto ilustró... También es nuevo invento anatómico el fermento del estómago y, por consiguiente, que la que laman cocción en el estómago no se hace precisamente por fuerza del calor, sino por este vívido fermento, ayudado del calor... Asimismo es nuevo invento anatómico el suco pancreático y su uso en el cuerpo humano, como también el suco nérvico que Willis ha hallado en los nervios... También es nuevo invento anatómico el modo de la sanguificación... De estos nuevos inventos anatómicos se ha venido en conocimiento cierto del uso de las partes del cuerpo humano, hasta hora incognito. Se ha conocido, pues, que el hígado no sanguifica y que no tiene tanto principado como le ha dado la ciega credulidad; y que su uso es separar la sangre como mero colatorio (mediante la circulación) algunas partes que la podrían coagular...

Paso al segundo fundamento, que consiste en los experimentos prácticos, mediante los cuales la praxis médica observa las afecciones del cuerpo humano. Observa asimismo el uso o abuso de cualesquiera cosas naturales o no naturales que le sobrevienen o pueden alterar...

Veamos el tercer género de experimentos, que son los químicos. Y ante todo sepamos: ¿qué cosa es la química que tanto horror da sólo su nombre? Examinemos en audiencia pública esta causa para que líquidamente conste qué méritos o deméritos tiene. Veamos: ¿por qué la atención cuidadosa de los que la ignoran, la blasfeman y condenan y a los que procuramos saberla nos persiguen? No se ha de condenar la pobre química sin ser juzgada porque, a más de causar esto escándalo en la opinión de los cuerdos, manifiestamente hará sospechosos a los que la condenan sin oírla, porque oyéndola no la pueden

condenar.... Es pues la química un arte de disolver los cuerpos naturales, de coagular los disueltos, de separar lo puro de lo impuro, para componer medicamentos saludables, seguros, gratos. Más claro y breve: es un arte de anatomizar la naturaleza, criada para tomar de ella lo útil y seguro, y arrojar lo ingrato y nocivo. Y para decirlo con una palabra, es la verdadera filosofía natural.

## TEXTOS SIGLO XVIII

**ANTOINE LAURENT LAVOISIER (1743-1794)**

**Sur la respiration et la transpiration des animaux (1789)**

Vamos a presentar en esta primera memoria los principales resultados de las experiencias que hemos hecho sobre la respiración. Partiendo de conocimientos adquiridos y reduciéndonos a ideas sencillas que cada cual puede fácilmente entender, empezaremos por decir, en general, que la respiración no es más que una combustión lenta de carbono e hidrógeno; que es parecida en todo a la que se efectúa en una lámpara, en una bujía encendida, y que, desde este punto de vista, los animales que respiran son verdaderos cuerpos combustibles que arden y se consumen.

En la respiración, como en la combustión, es el aire de la atmósfera el que proporciona el oxígeno y el calórico; pero, como en la respiración es la sustancia misma del animal, es la sangre, quien proporciona el combustible, si los animales no reparan habitualmente, por los alimentos, lo que pierden por la respiración, el aceite faltaría bien pronto en esta lámpara y el animal perecería, como una lámpara se apaga cuando le falta alimento.

Las pruebas de tal identidad de efectos entre la respiración y la combustión se deducen inmediatamente de la experiencia. En efecto, el aire que ha servido a la respiración no contiene ya, a la salida del pulmón, la misma cantidad de oxígeno; no solamente encierra gas carbónico, sino además mucha más agua que la que contenía antes de la inspiración.

**EDWARD JENNER**

***An Inquiry into the Causes and Effects of the Variolae Vaccinae... 1789.***

Diferentes especies de materiales infecciosos, al ser absorbidos por el organismo, pueden producir efectos en cierto modo similares, pero la singularidad del virus de la viruela vacuna es que la persona que ha sido infectada por él está libre para siempre de la infección de la viruela: ni la exposición a las emanaciones variolíticas, ni la introducción de la sustancia mórbida en la piel le producirán este mal...

... Para observar más detenidamente el progreso de la enfermedad elegí a un niño sano de unos ocho años de edad, a quien debía inoculársele la viruela vacuna. El material fue tomado de una úlcera de la mano de una lechera infectada por las vacas de su patrón e introducido en el brazo del niño el día 14 de mayo de 1796 por medio de dos incisiones superficiales de media pulgada de largo cada una y que penetraban apenas en la piel.

Al séptimo día el niño se quejó de una molestia en la axila; al noveno día sintió escalofríos, pérdida del apetito y un ligero dolor de cabeza; pasó el día bastante indispuesto y durmió mal por la noche, pero al día siguiente se encontraba restablecido.

El aspecto de las incisiones hasta su completo desarrollo era muy semejante al que resulta de la aplicación del virus de viruela en las mismas condiciones. La única diferencia que percibí era que el líquido límpido producido por la acción del virus tomó en este caso un tinte más oscuro y que la erupción que se extendía alrededor de las incisiones tenía un aspecto más erisipelatoso que el de las que observamos en general cuando se ha utilizado material de viruela; pero todo desapareció (dejando en las partes inoculadas costras y escaras), sin ocasionarnos a mí ni al enfermo ninguna molestia.

## SIGLO XIX

**CLAUDE BERNARD (1813-1878)**

**Introduction à l'étude de la médecine expérimentale (1865)**

Traje un día a mi laboratorio conejos procedentes del mercado. Los coloqué sobre una mesa en la que orinaron y casualmente observé que su orina era clara y ácida. Este hecho me llamó la atención debido a que los conejos tienen habitualmente una orina turbia y alcalina por ser animales herbívoros, mientras que los carnívoros tienen por el contrario, como es sabido, orinas claras y ácidas. Al observar la acidez de la orina de los conejos pensé que estos animales debían estar en las circunstancias alimenticias propias de los carnívoros. Supuse que quizá no habían comido desde hacía mucho tiempo y que el ayuno los había convertido en auténticos animales carnívoros que se sustentaban de su propia sangre. Resultaba muy fácil

verificar mediante la experiencia esta idea a priori o hipótesis. Di a comer hierba a los conejos y a las pocas horas sus orinas se habían convertido en turbias y alcalinas. A continuación los dejé en ayunas y a las veinticuatro o treinta y seis horas a lo sumo, sus orinas habían vuelto a ser claras y muy ácidas... Repetí esta experiencia tan penosa para los conejos numerosas veces, siempre con el mismo resultado.

## **LOUIS PASTEUR**

### **Méthode pour prévenir la rage après morsure (1885)**

Después de efectuar innumerables experiencias, he descubierto un método profiláctico práctico y rápido que me ha proporcionado ya en los perros resultados lo bastante numerosos y seguros para confiar por completo en su aplicación general a todos los animales e incluso al mismo hombre.

Este método se basa fundamentalmente en los hechos siguientes:

La inoculación bajo la duramadre, por trepanación, de médula infectada de un perro con rabia de la calle produce siempre esta enfermedad en los conejos tras un período medio de incubación de unos quince días.

Si, con el citado procedimiento de inoculación, se pasa el virus del primer conejo a un segundo, de éste a un tercero, y así sucesivamente, aparece enseguida una tendencia cada vez más acusada a que el período de incubación de la rabia sea cada vez más corto en los sucesivos conejos.

Después de veinte o veinticinco pases de conejo a conejo, se consiguen períodos de incubación de ocho días, que se mantienen durante otros veinte o veinticinco pases. Se alcanza después un período de incubación de siete días, que se conserva con sorprendente regularidad a lo largo de una nueva serie que llega hasta el animal número noventa. ..

## **ROBERT KOCH**

### **Über die bakteriologische Forschung**

La creencia de que los microorganismos debían de ser los responsables de estas enfermedades ya había sido señalada, en realidad, con bastante anticipación, por algunos investigadores sobresalientes, mas no había sobre ello un consenso general, y un gran escepticismo fue la respuesta a los primeros descubrimientos realizados en este campo. Pero precisamente en estos casos iniciales se hizo factible realizar, tanto más, la demostración, sobre bases incontrovertibles, de que los microorganismos hallados en una enfermedad infecciosa son, en efecto, la causa de ella. Entonces, era todavía justificada la objeción de que podría tratarse de una coincidencia fortuita entre la enfermedad y los microorganismos, y de que estos últimos no se comportaban como agentes peligrosos, sino que serían parásitos inofensivos que hallaron, precisamente en los órganos enfermos, las condiciones ausentes en el cuerpo sano para subsistir. Muchos admitían, a decir verdad, las propiedades patógenas de las bacterias, pero creían posible que ellas se hubiesen transformado en patógenas sólo bajo el influjo del proceso patológico a partir de otros microorganismos inofensivos presentes casual o constantemente. Pero cuando se pudo demostrar, primero, que el parásito es detectable en cada uno de los casos de la respectiva enfermedad, y en circunstancias tales que corresponden a las alteraciones patológicas y al curso clínico de la enfermedad; segundo, que nunca aparece en ninguna otra enfermedad como parásito casual y avirulento; y tercero, que es posible aislarlo perfectamente del organismo, y que, a menudo, después de propagado durante bastante tiempo en forma de cultivo puro, puede provocar nuevamente la enfermedad; entonces, no pudo ser considerado más como un accidente fortuito de la enfermedad ni tampoco pensarse, en estos casos, en ninguna otra relación entre parásito y enfermedad, sino que el primero era ola causa de la última.